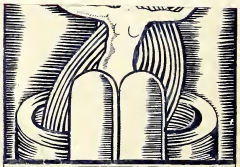
No 15 M -

John Carter Brown
Library
Brown University



BIBLIOTECA
4052
6267
ENRIQUE ARANA (hijo)
C. Pellegrini, 1576

BIBLIOTECA
— DE —
OSCAR E. CARBONE
VOLUMEN 5999
ESTANTE 269

RPGB

SEPTENARIO
DE LOS DOLORES
DE MARIA
SANTISIMA,

COMPUESTO, Y DEDICADO
A LA MISMA
SOBERANA SEÑORA,

VENERADA EN LA IGLESIA
de los Padres Carmelitas Descalzos
de Calatayud, y Huesca.

POR EL IL.mo Y REV.mo SEÑOR
D. Fr. JOSEF ANTONIO
de S. Alberto, Carmelita Descalzo, y Obispo de Cordova de Tucuman.

CON LICENCIA: REIMPRESO EN
Buenos-Ayres: En la Real Imprenta de los Niños Expositos. Año de 1781.

SAN BERNARDINO DE SENA Tomo 3. Sermon 44. Part. 2. pag. 299.

Fue tan intenso, y penetrante el Dolor compasivo, que traspasò el corazon de Maria Santisima en la muy cruel, y sangrienta Pasion de su Hijo Jesu-Christo, que si se huviera repartido entre todas las Criaturas vivientes del Mundo, todas repentinamente huvieran muerto à impulso de aquel tan intolerable, y excesivo dolor.

A
NVESTRA SEÑORA
DE LOS
DOLORES.

Eñora, y Madre mia: Este Librito pone en vuestras manos un Hijo, que Esclavo adora vuestros pies. Dixe *Esclavo*, è *Hijo*, y dixe bien, ya me entendeis Vos. Como Esclavo, temo la repulsa del don; como Hijo, espero, que lo admita vuestra piedad.

Li-

Librito es, por lo mismo lohaveis de admitir: que siendo tan pequeño, no puede pesaros mucho. Librito era el que viò San Juan, y lo recibiò en sus manos Dios; siete sellos tenia aquel, siete Dolores èste; los Dolores de èste se figuraron en los sellos de aquel: siendo igual en el asunto, sealo tambien en hallar quien le dè la mano, que despues de la de Dios, la vuestra es la mas poderosa para dar. Pequeñito es, pocas sus hojas, pero estàn en èl escritas vuestras Angustias ¿Pues à quièn, sino à Vos,

Ma-

Madre de las Angustias, debian consagrarse estas pocas hojas? Pocas eran las del libro de Ezequiel, y luego encontraron Protector: en èl havia escrito *Lamentationes, Carmen, & Væ*, lo mismo està escrito aqui, vuestras Lamentaciones, Ayes, y Dolores; ni el Carmen falta en este libro, bien sabeis, Señora, que no miento. Pequeñito es, pero vuestra piedad sabe apreciar mucho lo poco à quien en lo poco del don os ofrece mucho de voluntad. Pues, Madre mia, en cada ho-

ja os ofrezco mi voluntad, en cada linea mi corazon, en cada palabra mi memoria, en cada letra mi entendimiento, en cada punto mi alma, en cada coma mi vida. No puede mas ofrecer, quien Hijo, Siervo, y Esclavo os ofrece quanto tiene, y mas,

Fray Josef Antonio

de S. Alberto.

Carmelita Descalzo.

* * * * * *
* * * * * *
* * * * *
* * *
* *
*

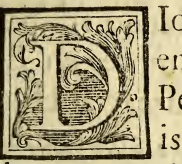
AL LETOR.

No te persuado à la devocion de los Dolores de la Virgen con textos, autoridades, y milagros, porque estàn llenos los libros: ni menos con Revelaciones, porque muchas de ellas no son ciertas, y algunas estàn ya recogidas. Te remito à la experiencia, donde veràs las utilidades de esta santa devocion. Este Septenario podràs hacerlo en qualquiera tiempo del año; especialmente seis dias antes del Viernes de Pasion, concluyendolo en este dia. Importa-

rà confesar; como tambien dar (si se puede) cada dia siete limosnas, en memoria de los siete Dolores de Maria Santisima.

PREPARACION

PARA TODOS LOS DIAS.



Dios, y Señor mio, Uno en Esencia, Trino en Personas, todas tres seais eternamente adoradas en Maria Santisima, obra prodigiosa de vuestras manos, prenda especial de vuestros cariños: bendecido seais Dios Padre en èsta, que fue vuestra amante Hija; alabado seais Dios Hijo en èsta, que fue vuestra querida Madre, glorificado seais Dios Espiritu Santo en èsta, que fue vuestra dulcisima Esposa. Bendecida, alabada, y glorificada seais Trinidad inefable en las Penas, Angus-

gustias, y Dolores, que esta dulcisima Esposa, querida Madre, amante Hija, è inocente bella criatura padeciò en el largo espacio de su santa vida, sufriendo traspasos en el Templo, temores en Egipto, congojas al buscar al Hijo perdido en Jerusalèn, amarguras al verle cargado con la Cruz, suspiros al ver muerta su Vida, lagrimas al tener en los brazos à su Vida muerta, soledades viendo sepultada la Luz, Viuda triste Madre, ya sin el Hijo de su Corazon. Bendita seais Vos tambien, Dolorosisima Señora, y Madre nuestra, que por serlo de todos los Pobresitos pecadores, tuviste à bien, ver traspasado vuestro tierno enamorado pecho en aquel triste desigual

gual cambio, donde por el Hijo de Dios, os dieron al Hijo del hombre. Conseguidnos, Señora, lagrimas, compasion, llanto, y ternura, para que desecho en ella nuestro corazon, os lo tributemos amantes en obsequio de vueſtros Dolores, y en agradecimiento justo à tanto como os debemos. Y para que nuestro sacrificio sea à Dios accepto, y à Vos de agrado alcanzadnos espiritu de humildad, de amor, y de contricicion, para que llorando nuestras culpas, que ocasionaron vuestras penas; amantes, tiernos, humillados, y contritos digamos de lo intimo de nuestro Corazon, que nos pesa en el alma de aver ofendido à vuestro Santisimo Hijo, y Padre nuestro. ¡O Bondad Divina! Me pesa de ha-

haveros injuriado; primero morir, que bolver à pecar; primero no ser, que ser ingrato à Dios.

ORACION A LA VIRGEN

PARA TODOS LOS DIAS.

DOlorosisima Virgen Maria, la mas afligida de todas las Madres, la mas angustiada de todas las mugeres, que con esa aguda penetrante espada al pecho, llamais à todo corazon humano, para que compasivo contemple lo acervo de vuestros Dolores, y experimente dichoso lo sumo de vuestras piedades. Ya, Señora, me teneis aqui, esclavo humilde de vuestra Soberanìa, rendìdo siervo de vuesta grandeza, amante Hijo de vuestra miseri-

cor-

cordia; à Vos llego, atraìdo de la amorosa dulzura de vuestras lagrimas; del imàn atractivo de vuestras Angustias: à Vos vengo, desconfiado de mi merito, confiadisimo en vuestro Patrocinio: cierto de hallar en cada lagrima vuestra, un pozo insondable de consuelos: en cada suspiro, un aliento invensible en los trabajos; en cada amargura, un dulce mineral de gracias; en cada *AY*, un *YA* de repetidas misericordias; en cada traspaso, un asìlo contra los enojos de Dios; ençada Espada, un sagrado de defensa contra las tentaciones de Lucifer; en cada soledad, una compañia alegre para la hora del morir. Ea, pues, dulce, amable, y Dolorosa Virgen, alumbrad mi entendimiento,

ento, despertad mi memoria, encended mi voluntad, enterneced mi corazon, para que empleado todo en la compasion de vuestras penas, y en la viva contricion de mis culpas, merezca saber hacer à Dios este servicio, y à Vos este obsequio, y conseguir lo que ospido en este santo Septenario, si ha de ser para mayor honra suya, gloria vuestra, y bien de mi pobrecita alma

PRIMER DIA.

Se dicen la Preparacion, y Oracion à la Virgen, que preceden: y luego la Oracion siguiente.

DOlorosisima Virgen, y Señora mia, dulce esperanza de los pobrecitos, piedad amorosa de

de los desconsolados, suave amoroso hechizo de las voluntades: hoy tierna compasiva mi memoria os acuerda el principio de vuestros Dolores, en aquella triste Profecìa, y sangrienta Espada, que os anunciò Simeon en el Templo al presentar vuestro Hijo. Ya en sus dos cortes leisteis escrita, como en cifra, toda la tragedia de su Pasion, y Muerte. Ya en su punta visteis, como en bosquejo, los martirios, y traspasos de vuestra Santisima Alma. Ya desde este dia todo fue noche de penas para vuestro afligidisimo corazon. Ya desde esta hora, no la huvo en que no fuera de aumento vuestro padecer. Ya desde este punto, la punta del cuchillo fue siempre clavando vuestro virginal pecho. ¡O Madre mia!

mia ! Por este Dolor , haced que la espada del temor de Dios traspase mi corazon, para que ya nada quiera sino à su Magestad , en nada entienda sino en amarle mas, de nada me acuerde sino de lo que padeciò por mì , de llorar mis culpas , de compadecerme de vuestras penas , de morir en gracia , y veros por una eternidad en la Gloria. Amen.

Ahora se rezan siete Ave Marias , con un Gloria Patri en cada una. Concluidas se consìdera un poquito en el Dolor referido , y luego sedirà el Ofrecimiento siguiente , que servirà para todos los dias.

OFRE-

OFRECIMIENTO
para èste, y todos los dias.

MAdre amorosisima de mi Alma, yo os ofrezco este Dolor, y con èl qtanto padecisteis en la Vida, Pasion, y Muerte de vuestro Hijo. Desde hoy para siempre me consagro por siervo, Esclavo, y devoto de vuestras Angustias, y como tal me entrego à Vos de todos los modos posibles con perpetua donacion. Y porque nada tiene un Esclavo, que no sea de su Señora, desde este punto os entrego mi vida, mi alma, y corazon; os ofrezco el amor, la reverencia, la ternura, y la compasion, que os tienen, y han tenido los corazones mas enamorados, y devotos de vuestros Dolores. Y por-

porque à la Señora toca cuidar de su Esclavo, os pido cuideis de mi pobrecita alma en vida, y muerte, hasta colocarla en la Gloria, donde eternamente alabe à Dios en vuestra compañia. Amen.

SEGUNDO DIA.

La Preparacion, y Oracion à la Virgen como en el primer dia, y luego la Oracion siguiente.

DEsconsolada Virgen, y Madre mia, amparo cierto de perseguidos, suave consuelo de desterrados: hoy os acompaña mi afecto, y os acuerda mi cariño aquel triste, impensado destierro, larga, y penosa peregrinacion, quando Aguila generosa en alas del sus-

susto y del dolor huiste à Egipto por librar à vuestro Hijo de la furia del Dragon Herodes, que queria quitarle la vida. ¡O Peregrina hermosa, fugitiva bella, Agar inosente, y desterrada! ¡Què fatigas serìan las vuestras en tan aspero camino! ¡Què inclemencias en tan riguroso tiempo! ¡Que temores, y sobresaltos con vuestro divino Sol en los brazos, apenas nacido, quando ya nacido para penas, y persecuciones! Alcanzadme, Señora, por este segundo dolor, que yo huya del mundo, sus figuras, sombras, vanidades, y deleites, para que echando por tierra los idolos de la culpa, sea mi corazon digno Altar, donde more Dios, aqui por gracia y despues allà siem-

siempre, y sin fin por Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave-Marias; se hace la Consideracion del Dolor, y el Ofrecimiento como en el primer dia.

TERCER DIA.

La Preparcion, y Oracion à la Virgen, como en el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

HOy, tristisima Virgen, y Angustiada Madre, os hace memoria mi compasion, de aquel intimo imponderable Dolor, que padecisteis, buscando à vuestro Hijo perdido en Jerusalèn. ¡O Cierva herida! Sunamitis traspasada!

Con

¡Con què sentimiento, y cuidado le buscarias por los caminos, calles, y plazas de la Ciudad! enterneciendo à unos, y preguntando à todos por el hermoso blanco de vuestros deseos, imàn dulce de vuestros cariños, escogido entre millares, y el mas hermoso de los Hijos de los hombres. ¡Què pena, quando nadie os daba razon de vuestro perdido Niño! Se rompieron las vitales telas de vuestro afligido corazon al golpe de tanto sentimiento, viendoos tres dias Cielo sin luz, Aurora sin Sol, campo sin thesoro, y Madre sin Hijo. Haced, Señora, por este tercer Dolor, que nunca pierda yo à Dios por mi culpa, y que si tal vez lo perdiere in-

gra-

grato, luego lo sienta tierno, lo busque arrepentido, y lo halle amoroso, aqui por gracia, y allà sin fin por Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias; se tiene la Consideracion del Dolor, y se hace el Ofrecimiento como el primer dia.

QVARTO DIA.

La Preparacion, y Oracion à la Virgen, como en el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

¡O Dolorosa Señora, y atribulada Madre! hoy os hace presente mi devocion el acervo Dolor, que padecisteis al encontrar en la calle de la Amargura à vuestro

tro dulcisimo Hijo, que oprimido del pesado leño, como otro Isaac, caminaba al Monte, para ser divina Victima de nuestra Redencion. ¡O afligidisima Madre! Y quantas fueron vuestras amarguras en este encuentro triste, viendo al Principe de la paz, consubstancial Hijo de Dios, Hijo tambien vuestro, hecho un retablo de penas, blanco inmobil de ignominias, juguete del furor, entre infames, y condenados reos, desfigurado todo, ya casi sin aliento, caminar paso à paso con el Principado al hombro al lugar del sacrificio! Haced, Señora, por este Dolor, que yo me abrace gustoso con la Cruz de los trabajos, que la adore como dadiva

del

del Cielo, señal de mi predestinacion, recuerdo de vuestras penas, y satisfaccion de mis culpas, para que viviendo, y muriendo en Cruz, logre en la muerte el amoroso encuentro de vuestro Hijo, y de Vos Dolorosisima Madre, en cuyos brazos quiero morir, para ir desde ellos à ver à Jesus por una eternidad. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias; se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento, como el primer dia.

QUIN-

QUINTO DIA.

La Preparacion, y Oracion à la Virgen, como en el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

¡O Amantisima, y crucificada Madre! hoy os acuerda mi devocion el quinto Dolor, que en tercio, y quinto excediò todos vuestros Dolores, quando à los pies de la Cruz visteis pendiente en ella à vuestro querido Hijo, èl en la realidad, Vos en la compasion, el Hijo en el cuerpo, Vos en el espiritu. ¡O piedra solitaria de Oreb! Què vieron aqui vuestros ojos, que no fueran para vuestro corazon agudos cuchillos! Visteis, què pena! penada la inocencia, aja-

ajada la hermosura, burlado el poder, mal correspondido el amor. Visteis; ¡què desamparo! Desamparado el Hijo, clamar al Padre Eterno, inclinar su cabeza, abrir la boca, entregar el Alma, y acabar su vida. Visteis en barbara tranformacion, ¡què sentimiento! Sin sentido à los hombres, y con sentimiento à los insensibles, obscurecerse el Sol, ensangrentarse la Luna, temblar la tierra, rasgarse el velo del templo, y con mayor dolor, el interior, purisimo velo de vuestro templo Virginal, al veros de un golpe, huerfana sin Padre, Madre sin Hijo, Viuda sin Esposo, tributaria al dolor de ver al Hijo muerto en la Cruz! Visteis, ¡què

tras-

traspaso ! Traspasarle con una Lanza el pecho, haciendo brecha tanto como en èl, en vuestro enamorado corazon. ! O Madre mia ; Haced, que traspasado el mio con el sentimiento de haver ofendido à Dios, nunca me aparte de su Cruz, aqui sienta, aqui me reconozca, aqui llore, aqui ame, aqui viva, aqui muera, y sea de amor por el que muriò por mì, para merecer gozarle por una eternidad Am.

Ahora se rezan las siete Ave Marias, se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento como el primer dia.

SEXTO DIA.

La Preparacion, y Oracion à la Virgen, como en el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

LLega hoy, Señora, mi compasion al sexto indecible Dolor, que padecisteis, quando al descender al Hijo muerto de la Cruz, como hazecito de myrra lo recogisteis en vuestros brazos, y lo reclinasteis en vuestros pechos. ¡O afligidisima Madre! Aqui fue donde el sello Jesus abierto, como à buril en el madero, al fuego vivisimo de vuestro amor, se uniò à vuestro brazo, y corazon Virginal; saliendo la impresion tan gravada, tan viva la estampa dolo-

lorosa, que quedasteis un retrato vivo de aquel cadaver yerto. ¡O tristisima Paloma! Aqui fue donde hiciste morada en las roturas, ò heridas de la piedra Christo, entrando por unas, saliendo por otras, con recurso, aunque de immenso dolor, mas seguro, que el de la otra Palomita à la arca de Noe, y con ramo mas felìz de oliva, que anunciò à los pecadores la misericordia. Cesò aqui en el Hijo el diluvio de las penas; pero comenzò el de vuestras mayores amarguras, quando desecha en impetuoso llanto, abrazada con el Hijo, restituiste à su lugar natural los pendientes pedazos de carne, que desgarrò el furor, le quitaste la corona, limpiaste sus llagas, adoraste

sus heridas, le uniste sus labios, le cerraste los ojos, y lavandole su Santisimo rostro, le adaptaste con decencia para el Sepulcro. Por este Dolor, Señora, os pido, que en la ultima hora de mi vida, recibais en vuestros brazos mi alma, la presenteis en el Juicio, me alcanceis el perdon, para que siendo à mi favor la sentencia, os vaya à vèr con los Serafines en la Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias, se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento como en el dia primero.

SEPTIMO DIA.

La Preparacion, y Oracion à la Virgen, como en el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

HOY, Señora por ultimo dia, os presenta mi ternura el septimo, y ultimo Dolor, que padecisteis, quando embuelto el Cuerpo del Hijo en una sabana, lo visteis poner en el sepulcro, cubierto con una piedra. Aqui fue donde la Espada de Simeon hizo el ultimo, y mayor estrago, y por eso mayor, por que fue el ultimo. Aqui fue donde arrebatado el Hijo de vuestros brazos à la sepultura, Vos quedasteis en la Soledad mas lastimosa. Aqui fue donde cayendo vuestra Vi-

Vida en el lago, la piedra diò en vuestro pecho, las aguas de la Pasion sobre vuestra cabeza; pudiendo decir: *PERECI*, porque me quedo sola; sola sin Hijo vivo, sola sin Hijo muerto, sola sin Vida, y sin Alma, pues ya no veo al que era Alma de mi vida. ¡Hà desconsolada Viuda, triste Señora, Madre afligida, tortola solitaria! ¡Còmo baxarias del Calvario à Jerusalèn, dexandoos en el sepulcro (como Vos misma dixisteis à Santa Brigida) sepultado vuestro corazon, vuestra luz, vuestro tesoro, y vuestro Hijo! Haced, Señora, por este Dolor, que yo merezca serlo, no desmintiendo en el obrar tan dichosa filiacion; admitidme baxo vuestro Maternal amparo; sed mi con-

consuelo, mi Señora, mi Madre, mi seguridad, mi proteccion contra las tentaciones del enemigo comun, para que perseverando en Gracia, os vaya à adorar para siempre en la Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias, se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento como en el dia primero.

DOLORES

DE NUESTRA SEñORA, que podràn decirse todos los dias del Septenario.

I.

Dvelome, que traspasada
os dexò la profecìa
de Simeon, quando os decìa,
que os heriria la Espada
del Dolor: ¡O Madre amada!
¡y què rigoroso dia
para Vos aquel serìa!
Recìbid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

Due-

II.

Duelome, que Josef tierno
os diò el repentino aviso,
de que huir era preciso
à Egipto, y en el invierno:
¡O que sentimiento interno,
ansias, temor, y agonìa
vuestro pecho llevarìa!
Recibid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

III.

Duelome, que atormentado
tuvisteis el corazon,
en aquella perdicion
del Hijo hasta ser hallado:
¡O con que pena, y cuidado,
à tal Hijo, que perdìa,

tal

tal Madre le buscaria!
Recibid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

IV.

Duelome, que al vèr en tierra
con la Cruz à vuestro Hijo,
fuiste à ayudarle y colijo,
que aquella canalla perra
os lo impidiò: ¡O què guerra
tan sangrienta en Vos haria
tal crueldad, y groseria!
Recibid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

V.

Duelome, que embuelta en llanto

al

al pie de la Cruz sentisteis
las crueldades que alli vísteis
executar sin quebranto
contra el Santo, Santo, Santo:
¡O quànta angustia seria
la que alli os afligiria!
Recibid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

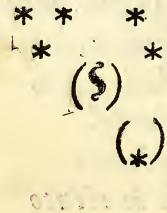
VI.

Duelome, que en vuestros brazos,
al que vivo nos le disteis,
por mi culpa le tuvisteis
herido, y muerto; O què abrazos,
del tierno amor fuertes lazos,
Viuda triste, y Madre pia,
vuestro pecho le daria!
Recibid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento

os rezo el Ave Marìa.

VII.

Duelome, que, ¡ O Virgen Pura!
al que todo lo ha criado,
le dexasteis enterrado
en prestada sepultura:
¡ O què tremenda amargura
vuestro pecho sentiria,
quando sin el se verìa!
Recibid mi sentimiento,
pues en fee de que lo siento
os rezo el Ave Maria.



CAN-

CANCION DEVOTA A MARIA SANTISIMA de los Dolores.

Salve, mar de penas,
salve, triste Madre,
salve, fuerte pecho,
Dolorida, salve.
¡O Raquel llorosa!
¡O sentida Madre!
Tus hijos te llaman,
gimiendo en el Valle.
Salve, mar de penas, &c.
¡O Tortola Viuda,
que en voz lamentable
à tu Esposo muerto
exequias le haces! *Salve, &c.*
¡O Afligida Aurora!
dò irà, que descanse
tu memoria triste,
por las crueldades. *Salve, &c.*

¡O

¡O blanco, dò tira
el pecado infame,
con ingratitudes,
golpes lamentables! *Salve*, &c.
¡O probado afecto!
¡O interior constante,
à quien no contrasten
infidelidades! *Salve*, &c.
¡O siete Dolores!
¡ò cuchillos graves!
¡ò pecados nuestros!
¡ò penalidades! *Salve*, &c.
Con el clavo, y ese
sella à quien quedàre
marcado fiel siervo
de tus penas, Madre. *Salve*, &c.
Todos deseamos
ser participantes,
como de Dolores
de gloria triunfantes. *Salve*, &c.
Por Vos, y de Vos
fiamos dimàne
lo que la miseria
pida, ruege, y clame. *Salve*, &c.

Madre llena de Dolor,
haced, que quando espirèmos
nuestras almas entreguèmos
en las manos del Señor.

Despues tres Ave Marias à la Pureza de Maria Santisima.

68-302
Parke-Bernet via Wermse
3-21-68

El Papa Juan XXII. *concediò à todos los Fieles Christianos, que rezaren esta Oracion en qualquier Iglesia ò Cementerio, tantos dias de perdon, como cuerpos de difuntos alli huviere enterrados.*

ORACION.

SAlveos Dios, Fieles Almas Christianas, y dèos à todos descanso, aquel que es verdadero gozo, Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, el qual naciò de la Immaculada Virgen Marìa, por nuestra salud y de todo el genero humano, y os redimiò con su preciosisima Sangre: èl os dè su bendicion, y os resucite en el dia santo de la Resurreccion del Juicio final, haciendoos de la compañia de los Santos Angeles, y suya, con gozo para siempre jamàs Amen.

Sta Isabel Reina de Portugal

BA781
J83s